

# EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 31 de Julio de 1920

Número 30

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL.  
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## PARA LOS OBREROS

### EL CAPITAL

Hemos empleado varias veces en los trabajos anteriores las palabras «régimen capitalista» y lo hemos señalado como enemigo á quién hay que combatir. Así es en efecto, pero el nombre no está bien aplicado. Lo que entienden los obreros por régimen capitalista es lo que debían llamar régimen de privilegio.

La Sociedad moderna no es más que una transformación de la Sociedad primitiva, una «complicación» al modo de vivir de aquellas tribus que poblaban primitivamente el planeta.

El hombre, al sentir necesidades, buscó el modo de satisfacerlas, cogió los frutos de los árboles, comió las hierbas de los prados y luchó con aquellos gigantescos animales de que se han reconstituido esqueleto.

Para sustraerse á la intemperie se guareció en cavernas ó cuevas naturales.

Ese hombre corta una vara de avellano y aguza su extremo sobre una piedra (trabajo aplicado á los elementos naturales).

Con esa pica pesca un pez. La pica ha sido su auxiliar.

(La pica es riqueza que aplicada á otra utilización, se llama riqueza en producción ó Capital).

Otro hombre corta un coco, le abre y bebe su jugo y come su carne.

Trabajo aplicado á los elementos naturales.—Cortar el coco y prepararle.

Cosa producida y riqueza.—El coco.

Destinado á satisfacer su necesidad. Riqueza en uso.

¿Puede decirse que la pica en el primer caso y el coco en el segundo,

pertenecían en propiedad á aquellos hombres?—Evidentemente.

¿Les pertenecía igualmente el sol que crió el avellano y el cocotero, la lluvia que los regó y la tierra dónde echaron sus raíces?

También es evidente que *no*.

¿Se vé claro que hay dos clases de propiedad completamente distintas?

Una es legítima.—Todo lo que el hombre produce.

Otra ilegítima.—Lo que crea el privilegio de conceder á un hombre derecho sobre la tierra que es de todos.

Supongamos un emigrante en los prados de California. Llega con su familia, corta árboles y construye un chozo.

Ha creado riqueza, le ha dado aplicación; riqueza en producción, Capital.

Después hace un arado.—Capital.

Después se hace un carro.—Capital.

¿Es legítimamente suyo?

A los diez años tiene chozos para guardar distintas cosas, hierba, gallinas, caballos, aperos de labor etc.

Llega otro emigrante y le dice: Si me alquilas ese chozo dónde guardas la hierba para que yo viva mientras me fabrico otro, te daré este queso que traigo de la ciudad.

Al encontrarse el chozo hecho se economiza el trabajo de hacerle, trabajo que ejecutó el primero y puede empezar por hacerse el arado.

Si el otro tiene dos y le dá uno, puede empezar por hacerse el carro.

En resumen, que á los cinco años está el nuevo emigrante en las mismas condiciones de producción que estuvo el otro en diez.

¿No es perfectamente legítimo que le pague algo?

Pues ahí tenéis el capital produciendo interés.

No hablo de renta porque renta es lo que se paga por el uso de la tierra y es tan ilegítima como la propiedad de ésta.

Finalmente. Capital es la riqueza que se destina á la producción.

Es un poderoso auxiliar del trabajo.

Y su propiedad es tan legítima como la de la camisa que lleváis puesta, como el cepillo ó la garlopa con que labráis la madera ó la sierra con que la cortáis.

Claro está que la vida moderna es mucho más complicada porque ha creado el explotador que paga trabajo para revenderle y el dinero que hace invertir muchas ideas como esta de que el Capital es enemigo del tra-

bajo cuando es y debe ser su más fiel aliado.

JUAN PERÉZ

(Continuará.)

## CARTA ABIERTA

Sr. D. Eduardo Vicente:

Se ha recibido en esta redacción su interesante carta, que lamentamos muy de veras no poder publicar íntegra, dado el poco espacio de que disponemos, pero si convienen algunas aclaraciones.

Dice usted. «Mi voto sería para este programa obrero.—Cuatro horas de trabajo, cuatro para asearse y comer, ocho para descansar y ocho para instruirse.»

El problema de la producción no tiene más que dos fases: primera, producir; y esto se consigue cuando el trabajo dispone libremente de los elementos naturales donde aplicarse.

Es evidente, que á mayor trabajo, mayor producción.

Tomemos una sociedad primitiva donde el hombre tiene que bastarse á sí mismo. Si se conforma con comer dátiles, solo necesita llegar á las palmeras y cogerlos; total, un cuarto de hora de trabajo al día. Quiere añadir á los dátiles una perla, pues tiene que colocar los lazos en los sitios que ésta frecuenta y después pelarla y asarla; total tres horas de trabajo.

Quiere cubrirse con una piel que le proteja de la intemperie, tiene que matar la res, secar la piel y ablandarla; total, ocho horas de trabajo.

Quiere albergarse en un chozo, pues tiene que cortar los árboles, colocarlos convenientemente, cartar paja, para el techo, y emplear varios días en la operación.

Es decir, que á medida que satisface más necesidades, necesita emplear más trabajo.

Complicaremos la vida con todos los adelantos modernos, que producen un disfrute de cosas que el hombre primitivo desconocía.

Párese á pensar la cantidad de trabajo que representa lo que usted y su familia consumen al día, y el número de individuos necesarios para producirlo, y verá una multitud de máquinas, de artefactos, de bestias y de fuerzas, luz, electricidad, vapor etc., ocupadas en servir á usted.

Piense que para poder disfrutar del trabajo de los demás, tiene que PAGAR ESE TRABAJO AJENO CON TRABAJO PROPIO y no basta planear la duración de la jornada empíricamente, porque vendrá el déficit de la producción y con él un encarecimiento general.

Creo firmemente que si todos los obreros del mundo acordasen trabajar doce horas, cobrando como es consiguiente el aumento, bajarían automáticamente los precios de las cosas.

O de otro modo, que la limitación del trabajo trae como consecuencia inmediata



ta esa misma limitación en el consumo de las cosas que el trabajo produce.

Deseche la idea que respaldaba en los ejemplos que cita, porque si es cierto que un gran periódico necesitaba antes sesenta u ochenta hombres para una tirada de 4.000 números, que con linotipistas, gas, electricidad y vapor se reducen á dos, no es menos cierto que el gran periódico diario, tira cientos de miles de ejemplares que necesitan un verdadero ejército para el cierre, transporte y venta, y un sin número de reporters, fotógrafos, correspondientes, empleados y obreros, fabricando el papel, las fajas, los sobres y demás elementos que necesita. Es decir, no se ha disminuido el trabajo con el empleo de las máquinas, sino que ha cambiado de aplicación, haciéndolo más inteligente, ó lo que es lo mismo, disminuyendo mucho lo que la máquina sustituye y aumentando cerebro que la mecánica no puede suplir; con la ventaja de que los 4.000 lectores de ayer, son 100.000 hoy, resultando más eficiente la labor del periodista.

La segunda face del problema es el reparto equitativo de la producción, y en eso si que ya estoy conforme con usted.

Que los obreros produciendo mucho aumentarán la parte que se lleva el explotador, sin beneficio para ellos, es evidente, dentro del régimen de propiedad privada de la tierra, que nos rige, y á eso se han encaminado todos mis artículos «Para los obreros.»

Si conseguimos que los obreros en forma de aportaciones reintegrables, constituyan un capital (que ya hemos dicho podría ser de 300 millones por año trabajando una hora más al día) y lo destinen á obras, fábricas, comercio y transportes, obtendrán unos beneficios que hoy se llevan los explotadores, y si con una parte de los beneficios se van reintegrando los recibos de aportación, resultará que la producción y sus medios auxiliares estarán totalmente en manos de los trabajadores y les será fácil conseguir una contribución por la cual la renta de la tierra pase íntegramente á la colectividad, en cuyo caso habremos llegado al reparto justo y equitativo, que echa de menos el señor Vicente, á quien desde estas columnas envié un apretón de manos

JUAN PÉREZ

## Turista por devoción

El arzobispo de Sevilla, «Almaraz» ha ido á Avila para orar ante la imagen de Santa Teresa, hospedándose en el palacio de los marqueses de Piedras Albas.

Deseos de echar una cañita al aire, ó dar pretexto para que la Prensa hable de él ó tomar el fresco unos días. ¡Hace en Sevilla tanto calor, aunque uno de los sitios donde menos se note sea el palacio arzobispal! Porque demasiado sabe él que lo mismo se hubiera enterado Santa Teresa de sus oraciones si las hace reservadamente en su oratorio de la ciudad del Betis.

Lo de alojarse en un palacio habrá sido indudablemente por imitar al galileo que no tenía ni una piedra donde reclinarse su cabeza y que buscaba la compañía de los desarrapados y hambrientos.

Apesar de lo dicho anteriormente, yo aplaudiría á ese humilde siervo del Señor si sale de Sevilla á pinrrel con el morral de la merienda sobre la esclavina

adornada de conchas, el báculo en la diestra y llega á Avila unas veces andando y otras matando hormigas. ¡Y poco contenta que se hubiera puesto la Santa al ver aquélla verdadera prueba de fe y devoción! Pero dejar un palacio, apesentarse en un lujoso y cómodo resguardo del ferrocarril con cama donde tumbarse á la bartola, cercano al coche restaurant para cuando sintiera que el groserazo, aunque episcopal estómago le pedía con dumbo, y al llegar á Avila colarse en otro palacio... eso, francamente no me atrevo aplaudirlo, pues sospecho que ni es devoción ni humildad ni nada que se relacione con la doctrina de Aquel que condenaba las pompas y vanidades mundanas.

Y retiraría todo lo que acaba últimamente de leerse si Su Excelencia me demostrase que antes de postrarse ante la imagen de la Santa empleó algunos de los *medios practicables* que para orar bien recomiendan los libros santos, entre ellos los siguientes, que copio al pie de la letra:

«Hemos de agregar el ayuno y la limosna á la oración... Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice Isaías, y recibid en vuestra morada á los que no tienen asilo: cuando veáis á un hombre desnudo, cubridle, y no despreciéis la carne de que habéis sido formado. Entonces invocará el Señor, y os oirá; á vuestro primer grito el Señor contestará: Aquí estoy.

Según estas palabras de la Sagrada Escritura, San Cipriano enseña que Dios no oye la oración, si no va acompañada de actos piadosos (Serm.)

Hemos de amar el retiro para orar bien y sacar fruto de la oración. Atraeré esta alma á mí, dice el Señor por medio de Oseas; la llevaré á la soledad, y allí hablaré á su corazón.»

Demuéstreme el arzobispo de Sevilla que hizo algo de esto, y retiraré todas las pallas que le he soltado en este artículo.

J. N.

## Cine clerical

### MILAGROS VERANIEGOS

—¿Ha visto usted señá Eusebia, en el Mundo Gráfico eso de los milagros de Limpías?

—¡Eso de aquel Cristo que suda, respira, y mueve los ojos?

—¡Justo. Ya ve usted que cuando publicaciones tan serias lo dicen no hay más que bajar la cabeza.

—Según, yo tendría que verlo para creerlo.

—¡Tantos lo han visto!

—Sí, pero yo no estoy entre esos.

—Ni hace falta. Estaríamos aviados de que para creer una cosa hubiera que verla.

—¿Ha visto usted París?

—No, señora.

—Sin embargo, usted está segura de que existe.

—Ya lo creo, como que todo el que va allí ó ha ido lo ha visto; pero los milagros del Cristo no. Uos dicen que han visto que mueve los ojos, y otros se han estado las horas muertas mirando y no han visto nada. Sin embargo, no se ha dado el caso de que ningún viajero diciendo que ese París tan elogiado no lo ha visto. ¿Y sabe usted por qué? Porque esa ciudad es una cosa, real, tangible, y cuya existencia comprueba todo el que va allí. El mismo párroco de Limpías ha dicho una y mil veces que él no ha visto nunca nada de particular en tal imagen.

—Será algún descreído, que también los hay entre los curas.

—O un hombre honrado y veraz. Además, ¿no le parece á usted algo sospechoso que siempre sean verano cuando se reproducen estos prodigios? Parece una cosa. ¡Ideada para una atracción de forasteros! Lo cierto es que aquél pueblucho del que nadie se acordaba antes, se va ampliando y aumentan las casas de huéspedes y cafés y fonduchos. A ver si ocurre lo que con aquél villorrio de Lourdes, que se ha tragado montañas de oro.

—Esas son tonterías. Dios puede hacer milagros lo mismo en invierno que en verano.

—Sí, es verdad; pero, por lo visto, utiliza el calor estival y la rebaja de trenes en provecho de los creyentes. ¡Ay, señora! ¡dalecia, cuánta ignorancia hay todavía en el mundo!

—Usted siempre lo mismo; no puede negar que es *liberal* y *hereje*. A ver si Dios la toca un día en el corazón.

—Me parece que no.

FRAY GERUNDIO

## AL PROXIMO, CONTRA UNA ESQUINA

Los maestros organizados de Granada se declararon á primeros de Junio en huelga, porque los párrocos les negaron el aumento de sueldo que solicitaban por no poder vivir, dado lo caro que está todo. Eran doce y han quedado reducidos á diez, porque dos de ellos, que son curas, los han traicionado después de tomar juntos el acuerdo.

Los párrocos han sustituido á los huelgistas con señoritas que medio saben teclar en el órgano y el arzobispo que debiera intervenir en el asunto por equidad y justicia, no dice ni fú ni fá.

La caridad, el amor al prójimo y has con otro lo que quieras que hagan contigo, quedan aquí tan mal parados como la prohibición que se vió hace tiempo obligada á dictar la Iglesia de que no interviniesen mujeres en las ceremonias del culto, seguramente para evitar los desaguisados de bulto que con frecuencia ocurrían por el roce continuo de sacerdotes y ayudantes.

Trasudando orgullo patrio por todos mis puros copio de la sección castellana del n.º 268 del periódico norte-americano de Manila *The Independent*:

## MADRE SUPERIORA QUE HA PARIDO SU AMANTE ES UN MEDICO

Ampliando lo que dijimos en el número anterior de *The Independent* sobre este ruidoso asunto, consideramos de interés reproducir los siguientes detalles que trae un periódico del Sur:

### LA CARNE TRIUNFA

Al principio, nadie sabía la verdad; corrían rumores, (nada más que rumores) de que la Madre en cuestión y el médico del colegio se entendían muy íntimamente; el médico visitaba todos los días el colegio, recordaba visitas, tanto á las alumnas como á las monjas enfermas, pero al final se detenía siempre largas horas en carísimas charlas con la Madre Superiora; también dicen que hasta en la misma habitación de dicha religiosa. Pero como en aquel establecimiento todo huele á santidad, ¿quién había de sospechar que la Madre Superiora y el médico del colegio fuesen amantes? Eso hubiera sido una profanación, un sacrilegio horrendo. Pe-



to como el catecismo enseña que el peor de los enemigos del hombre es la carne, ya ven ustedes, la carne triunfó sobre la monja y el médico!

#### LLANTOS DE ORATORIA

Sucedió que cierto día, mientras rezaban las alumnas el cotidiano rosario, ellas notaron que algo muy anormal estaba pasando en el colegio, especialmente en la habitación ocupada por la Madre Superiora; las monjas caminaban rápidamente de un lado a otro, cuchicheando mutuamente cada vez que se encontraban, ni más ni menos que hacen las hormigas; algunos curas, que a la sazón estaban en el colegio, también mostraban impaciencias y ansiedad; y como un eco lejano, apenas perceptible, se oían lamentos de mujer, llantos de oratoria, que procedían de la habitación de la Madre Superiora. ¿Qué ocurría allí? Las colegialas nada sabían a ciencia cierta; unas y otras se miraban indecisas, confusas y atolondradas; las más pequeñas alzaban los ojos y escurriaban el zaguami del oratorio, dudando si había allí ángeles y serafines llorando; las más maduras sonreían con alguna malicia, mientras sus mejillas se teñían de rosa. Para colmo de rarezas, la monja que dirigía el rosario obligó a las colegialas a rezar fuerte, ¡muy fuerte!, como nunca lo habían hecho, sacando fuera los pulmones. ¿Era para que Dios oyera mejor? ¿Se trataba de ahogar con todo aquel alboroto los estériles lamentos de mujer y los agudos llantos de oratoria que procedían de la habitación de la Madre Superiora? Dejamos al lector escoger.

#### LA CESTILLA MISTERIOSA

Después de algunos días, se supo que del colegio salió una cestilla, bien envuelta y acondicionada; que el médico de marras llevó consigo la cestilla, tomó una lancha y se dirigió a otra población vecina; que allí se descubrió el contenido de la cestilla, que no era otro sino una chiquilla muy guapa, de facciones ameztizadas; que el médico confió el cuidado de la chiquilla a una familia amiga, diciéndola que la criatura era hija de una cliente que había muerto a consecuencia del parto, y que había llevado consigo la niña porque en el pueblo de su nacimiento no había nodrizas.

#### UN BARULLO

Pero el diablo estropea a veces las mejores combinaciones: No se sabe por qué, las autoridades sanitarias de uno y otro pueblo (el del colegio y el de la familia amiga del médico) se enteraron del caso, y como el nombre de la pobre criatura no aparece en ninguno de los registros de nacimientos de los dos municipios, se ha armado un «lío» en el cual está enredado el médico amante de la monja. A toda costa le exigen ahora que declare quién es la madre de la chiquilla, dónde ha dado a luz, de qué ha muerto y cómo lo ocurrió el fallecimiento. ¡Un barullo de dos millones de demonios! Todo por los amores de la Madre Superiora con el avispado médico del colegio.

Y «colorín colorao»...

¿Que por qué siento orgullo patrio al enterarme de un hecho tan corriente y usual en los conventos?

Porque esto me prueba que si los frailes españoles se marcharon del Archipiélago, las personas eclesiásticas que hoy lo saquean conservan vivas (en la parte sexual al menos) las tradiciones que sus congéneres les dejaron; y que por lo tanto, seguimos dominando allí espiritualmente.

#### A VER SI TOPA

El Cristo de Limpias ha entrado en una nueva fase: ya no se contenta con guñar los ojos y abrir la boca, sino que perpetra milagros fuera de la iglesia donde lo expontan. He aquí dos que ha referido *La Semana Católica*:

«Entre los videntes que aseguran haber visto el prodigio (mover el Cristo los ojos y

llorar), con la peregrinación de Calaborra, figuran el comisario general de policía don Avaro de Juana, que presta sus servicios en la Dirección General de Seguridad, y el capitán de Intendencia, D. José Calzada Bocio.

Un hecho milagroso atribuido al Santísimo Cristo de la Agonía de Limpias nos pone en nuestro conocimiento una distinguida familia madrileña. Se trata de un niño de cinco meses, gravísimo a causa de una doble bronconeumonía, el cual, habiendo entrado ya en la agonía y cuando mayor era la dificultad de respirar, le pasaron por la boca una estampa de la prodigiosa imagen, notándose acto continuo una mejoría que ha seguido hasta el punto de quedar a los pocos días completamente curado.

La señorita D. L. T. madrileña que cursaba el octavo año de su carrera de piano, llegó al 1.º de Mayo sin haber podido dedicarse al estudio el tiempo debido a causa de los muchos enfermos que de continuo tuvo en su familia, por lo que se encomendó al Santo Cristo de la Agonía, haciendo, con gran sorpresa suya, un ex celente examen que le valió la nota sobresaliente y la felicitación de los señores profesores.

«Porqué callan los obispos ante estas invenciones de los clericales que ponen en ridículo (de lo que yo me al gro mucho) la religión que les asegura la pitanza? Poco tiene que adivinar. Porque si la superchería prospera, puede el Cristo de Limpias aflojar con el tiempo la bolsa de los imbéciles con tanta perfección como lo hace en Francia la Virgen de Lourdes. Y si fracasa la combinación los obispos se lavarán las manos diciendo que ellos no aprobaron aquél extravío de la fe.

Lo del aldeano del cuento:

—¿Dónde lleva usted ese carnero?

—A ver si topa.

Hace pocos días dió la Prensa la noticia de la toma de posesión del obispo recientemente nombrado para Barcelona.

Y hace cuatro o cinco la de que se trasladaba a Olot para descansar.

¿Descansar de qué? ¿De recibir honrras, obsequios y felicitaciones que aunque muy continuadas molestan, satisfacen la vanidad y el amor propio?

Comprendo que un sedagor esté deseando dejar el corte todos los días para tumbarse en su camastro o reestablecer en parte el equilibrio de sus músculos, pero no un obispo, cuyo trabajo más rudo es echar bendiciones, necesite descansar a los pocos días de oficio.

¿Qué cosas se ven y se oyen que provocan la risa o hacen torcer el gesto por lo ridículas é inesperadas!

Hace un par de semanas dió el *Heraldo Obrero* de Toledo la noticia de que habían salido cuatro automóviles cargados con objetos del tesoro artístico eclesiástico de aquella ciudad.

La mayoría de la Prensa de España se ocupó del hecho y *El Castellano* órgano del Arzobispado, no dijo esta boca es mía, si bien algún periódico clerical desmintió la noticia atribuyéndola al odio que tienen al Clero los periódicos radicales, lo cual, desgraciadamente para esta nación, es mentira.

El 23 del actual, una persona competentísima en estos asuntos D. Francisco Alcázar, publicó en *El Sol* un admirable trabajo relacionado con el saqueo que el Clero está llevando a cabo en las iglesias; artículo que copio a continuación, aunque resulta largo para *EL MOTIN*, porque da una idea cabal de los aficionados que son a disponer de lo que no les pertenece, los que por oficio condenan el robo en cual-

quiera de sus innumerables manifestaciones:

## LA VIDA ARTISTICA

### Continúa el saqueo del tesoro artístico toledano. — Hechos consumados.

A la denuncia de *Heraldo Obrero*, de Toledo, que publicamos el día 16, replican de allá al señor ministro de Instrucción pública que es completamente falsa la noticia de la venta de objetos artísticos del tesoro de la catedral. «Se trata—dicen—de una calumnia de la Prensa radical.» ¿Qué saben del tesoro de la catedral esos señores, cuando de tal asunto nadie sabe cosa alguna?

En primer término, la denuncia no se refiere directamente al tesoro de la catedral, y después, ¿cómo consta oficialmente cuáles y cuántos objetos constituyeron el tesoro de la catedral?

Este tesoro, que es riquísimo, consta de objetos que están a la vista, objetos de gran valor y apariencia muy llamativa por su hermosura y riqueza, y objetos que no se ven, de pobre apariencia, pero tal vez de más valor que los anteriores.

Los de esta última clase son numerosos, y si estuviesen todos catalogados y expuestos los unos y los otros, a pesar de lo mucho que se ha vendido, aún restaría emocionante el Museo del tesoro de Toledo.

Pero tal como el referido tesoro se encuentra hoy, ¿nadie sabe de qué cosa alguna en concreto; y así debe ser para dejar el camino a los partidarios de la venta de objetos de este tesoro. En el Cabildo de Toledo existe una reducida muestra de despojos de ese tesoro; pero esa muestra se halla tan acobardada, tan amañada, que es muy posible que en cualquier momento sea vendida hasta la catedral. Y no hay que alarmarse ante esto que parece un imposible. El Cabildo y el prelado o el prelado y el Cabildo, podrían venderlo todo en bien de la Santa Madre Iglesia; y no pasaría nada, porque no hay Tribunal ni ministro que se meta con esa clase de gentes, por lo menos en el régimen social en que vivimos.

*Heraldo Obrero* no se refiere exclusivamente al tesoro de la catedral. Fuera de ese tesoro existe aún en Toledo riqueza artística, aunque fueran muchísimas las vendidas por el cardenal Aguirre, anterior al actual señor Galasaola, o por el porvenir en estas materias se bien conocido hace muchísimos años.

Si la denuncia no es exactamente cierta, es casi seguro que ha impedido, por lo pronto, que se realice algo tremendo y fraguado y decidido, a pesar de los pequeños inconvenientes del escándalo, del escándalo en grave y personalísima responsabilidad.

En cuanto a esa llamada Prensa radical, pe mítenos que en este caso la llamemos *Prensa verdaderamente esp.ña*.

Los católicos ilustrados querían que toda la Prensa fuese radical en la condenación de hechos como los que se atribuyen ahora a la gente de iglesia de Toledo y que, por desgracia, ocurren en las tintas en que se agita la hamarteria en todos los instantes de la vida nacional hace cerca de un siglo.

Ya se irá sabiendo lo que haya de cierto en la denuncia del periódico toledano, y lo comunicaremos a los lectores.

Entretanto, consigamos este último paso ó escena de la farsa oficial, el mismo en todas las ocasiones en que se venden objetos de Toledo, en el que el ministro, algo franco, preguntó lo que le iba acerca de las ganancias de la Prensa, y las autoridades contestaron con que de la Prensa radical, mientras que los buenos prelados, los buenos obispos, los buenos curas, a pesar de todas las contrariedades del negocio, se quedan tan frescos disfrutando las oportunidades para continuar poniendo en circulación el arte histórico de nuestros antepasados é iglesias.

Y ahora, vamos a los hechos consumados, como me decía el domingo mi viejecito amigo en Toledo. A la venta de muchos objetos que no son del Cabildo, cuya denuncia no se



ha hecho, y que se hace ahora, sólo, para satisfacer a los muchos que creen aún en España que la seriedad y la justicia es preciso que vayan ocupando definitivamente en nuestra existencia el lugar que vienen ocupando el embrollo y la injusticia. El cardenal ha vendido el convento de las Bernardas a la Federación Agraria, que hace ahora las reformas que necesita para instalarlas en el local. Han demolido una espadaña, uno de esos campanarios toledanos que son vordades endachas vibrando siempre en el azul del cielo. Es de aplaudir que se hayan respetado las portadas, las puertas góticas y un artesano que quisieron vender las monjas y que se conservara en un sitio por el peligro de que se deshiciera al tratar de demontarlo. Esto vendido el convento de Santa Fe al Casino de Artistas, y se desbizo la venta gracias a la intervención personal del Rey, y porque el convento valía muchísimo más. Con motivo de la nueva distribución de la contribución territorial, los conventos pagan con arreglo a la superficie que ocupan y según la teoría de los mangoneadores de estas cosas, en Toledo hay que vender.

¿No habría medio de conservar para el estudio esas maravillosas residencias conventuales de Toledo, mediante la acción combinada del Gobierno, del prelado, del Municipio y aun del pueblo mismo?

Que en los conventos se venden objetos artísticos todos los días, es cierto.

En Santa Isabel se vendió una tabla y varias cosas más. En Santo Domingo el Antiguo está en venta una Santa Fe del Greco que no pudieron vender en París. En el convento de San Pablo se han echado de menos varias joyas de arte que estaban a la vista. En el de Santa Clara se han vendido un bargeño, una virgen de piedra y varias telas riquísimas. ¿Que habrá de cierto en esto último? me decía un amigo; no lo sé de seguro todavía; pero lo que puedo afirmar es que dentro de poco, y al paso que vamos, no queda nada aquí ni fuera de aquí en las iglesias.

Esta gente parece como si barruntase algo muy próximo y quisiera liquidarlo todo. A mi entender, creo llegada la ocasión de un supremo esfuerzo; y, si no conseguimos nada, que siquiera nos quede la tranquilidad del deber cumplido.

Para ello, no hay otro recurso que poner esto en manos seguras. ¿Dónde están? Yo no lo sé.

La ignorancia, la avaricia y la doblez velan continuamente en torno de estas maravillas indefensas y desamparadas de un amor robusto y eficaz de toda la nación española, que es lo único que podría salvarlas. Y estas, a fuerza de Toledo, nuestro radicalismo, un radicalismo ardoroso, que pretende salvar las más puras glorias del arte religioso español y salvar al Toledo artístico. Otro día seguiremos calando en los tristísimos misterios de la camarilería toledana.

FRANCISCO ALCANTARA

Cuevas de ladrones llamaba Jesús a los templos en que se adoraba a su Padre.

Y creo muy posible que si volviera hoy al mundo aplicara el mismo calificativo a los templos en que se le adora a El.

Y correría la suerte de entonces: le suprimirían el resuello.

Y si le diera a los escribas y fariseos por apiolarlo entre dos ladrones, tal vez diera la casualidad de que uno fuera cura y otro fraile.

## Piropos macabros

Un amigo de Cortegana le escribe entre otras cosas al Administrador de este periódico:

«Mis cariñosos recuerdos a D. José y dígame que ansio se haga pronto la operación de la vista, y por que resulte feliz ruego constantemente a Satanás, pues con tal que el guipedia yo gustosamente mis dos ojos, y más,

si en gracia a ello le diera por viajar, para ver si sorprendía al de Limpia haciéndole la seña del tres a alguna venas penitente, cosa que le haría romper el velo de su incredulidad, sacando de dudas a los que vamos cogidos de su brazo a los profundos infiernos; esperando le diga de paso, que me mande una remendación para Satanás por si me anticipo a él en el viaje (pues estando del allí no la necesito), porque la enfermedad del asco que venía padeciendo en este cochino mundo se me ha agudizado y siento acercarse el fin, porque escupo más a menudo.»

No sé si darle a ese amigo las gracias por su buena intención o mandarle los padrinos para que, ó se retracte de sus palabras ó nos desafiemos a toser hasta ver quien sale vencedor.

La enfermedad del asco de que me habla y que describí años ha, hace en mí cada día mayores estragos, sobre todo cuando tengo forzosamente que respirar aires políticos, sin excluir los que soplan del cuadrante republicano.

Y en esta duda, y para el poco tiempo que nos queda de oler tanta porquería, lo mejor será que nos estrechemos la mano y nos despidamos hasta el valle de la Señal Josefa.

## EL VIAJE DEL CURA

Con su sombrero de teja y con su talar ropeje salió para un lugarejo, de su pueblo no distante, el padre Benito, cura famoso por sus bondades. Iba a ver a un labrador que ya en el último trance santa confesión pedía, y por ser asur to grave, sin tener en cuenta callos y sesenta navidades, toró mi cura el camino y echó a andar tan tieso y ágil. En Julio, a las diez del día, con un sol inguantable, y por una carretera de las de tercera clase, a mitad de la jornada cansado y sudando a mares, comprendió el padre Benito que su empresa no era fácil, y junto al tronco de un árbol sentóse sobre el follaje, con una faz que decía: «de aquí no me mueve nadie». Oportunamente a poco cruzó por aquel paraje un campesino en su burro, y apenas lo vió acercarse, —hijo mío, gritó el cura, ¿cuánto quieres por llevarme al contijo del tío Pedro? Te pago por este viaje lo que quieras. —Padre cura, contestó el otro apenándose; el día y yo mi camino me hace perjuicio muy grande pero, si usted me lo paga... —Sí, ¿qué quieres que te pague? —Pues misté, si viene así como está, catorce reales; y si se quita el sombrero, con cuatro tengo bastante. —Hijo, ¿y por qué pides tanto si voy cubierto? —¡Carapel! Pues si lleva la canoa, ¿dónde me monto yo, padre?

JAVIER DE BURGOS

## Yo, hablando de mí

### AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES

#### PARA AYUDAR A EL MOTIN

Jaime Lleixá Marín, Más de Barberáns, 2 pesetas. Pedro Pons Sitges, Mahón, 25; D. C. P., Ferrol, 50; Catalino de Ecenarro y amigos de Mercedes (República Argentina), 18.

## Correspondencia

### Administrativa

Cortegana.—Vicente Roldán, José Rodríguez, Manuel de la Noval, José López, Juan Garrocho, Victoriano Gandullo, Martín García, Pedro Fernandez, Valentín Romero, Matías Marquez, Gabriel Baez, Antonio Gillego y Nuevo Casino. Quedan abonadas sus suscripciones hasta fin Enero 1921.

Los Santos.—Félix Luna. Renovada su suscripción hasta fin Octubre 1920.

Arco de la Frontera.—Juan Perdigones. Id. a fin Diciembre 1920.

Baza.—Juan Espín. Id. a fin Septiembre 1920.

Santa María de Huerta.—Eusebio Peñaño. Id. a fin Julio 1921.

Selviella.—S. Romero. Id. a fin Febrero 1921.

Lucmayor.—Bernardo Salvá. Recibido su giro de 11'70 pesetas, conforme.

Granollers.—Gregorio Pibernat. Id. de 23'40, conforme.

Tudela.—Mauricio Royo. Id. de 9, conforme.

Alburquerque.—Blas Pilar. Id. de 3'25, conforme.

Masalcorgig.—José Blanch. Id. de 4 á cuenta.

Córdoba.—Rafael G. Requena. Id. de 20'50, gracias.

Puerto de la Luz.—Vicente Padrón. Id. de 11'40, conforme.

Bañolas.—Francisco Pujol. Id. de 30, gracias.

Malaga.—Miguel Torres. Id. de 18, gracias.

## Incendio y milagro

Las llamas ví desafiar al cielo; rasgos de abnegación y heroico arrojo de todo un pueblo que, a luchar con ellas, acudió cual si fuera un hombre sólo, y ví a las pobres monjas, aterradas, exclamar con acento doloroso: «Santos benditos que apagar podéis el formidable incendio con un soplo; Salvad de nuestro bien amado templo los recuerdos, reliquias y tesoros ó, a lo menos hacer que salga ilesa, como en tiempo remoto, del vivo fuego, la sagrada forma, por arte milagroso.»

Y ví a todos los santos protectores, que unos detrás de otros, echaban leña al fuego cayendo entre las llamas como troncos!

Más no faltó el milagro; pues se salvó la fe de los devotos que sobre las cenizas del antiguo convento, hicieron otro.

MILHOJAS

Imp. «Genérica», San Leonardo, 8.